

Construyendo la lecto-escritura: cómo hacerlo en la universidad

María Florencia Seré

Resumen: Cuando un/una joven ingresa a la universidad, no sólo debe adecuarse a la nueva institución (es decir, realizar una filiación institucional), sino que también debe aprender/aprehender los nuevos modos de leer y escribir que son planteados en el nivel superior. Esta situación se vuelve compleja si tenemos en cuenta que, muchas veces, no poder apropiarse de estas herramientas deriva en abandonar la carrera.

La lectura y la escritura, en este sentido, conforman herramientas esenciales para poder hacer frente a esta etapa. Sin embargo, es necesario reparar en el hecho de que los modos de hacerlo en la secundaria y en la universidad son disímiles; por ende, debemos partir del hecho de que los estudiantes se enfrentan a una lógica de acceso al conocimiento totalmente nueva.

Palabras claves: lectura - escritura – enseñanza – universidad - jóvenes.

Desde el principio de la historia, las palabras han tenido el objetivo nombrar las cosas. De hecho, hay un viejo argumento que sentencia, “no existe lo que no es susceptible de ser nombrado”. La clave de un buen escrito, entonces, debe ser encontrar el vocablo certero para cada ocasión. Pareciera una premisa simple y ante todo, concreta. Sin embargo, la Real Academia Española catalogó 270 millones de registros léxicos, de los cuales sólo usamos quinientos. Entonces, lo que creíamos era una tarea fácil, se vuelve intrincada y compleja. Sobre todo, si a esto agregamos que esas palabras deben amalgamarse en una totalidad; deben funcionar en un texto coherente, preciso y comunicable.

Así, el rol del comunicador social está dado en ser un activo partícipe y protagonista de su tiempo, comprendiendo los procesos en los cuales está inserto e intentando transmitir esas ideas a un otro de la manera más hábil y específica posible.

“Escribir exige poner en relación lo que uno ya sabe con lo que demanda la actual situación de escritura. Implica construir un nexo entre el conocimiento viejo y lo nuevo” (Carlino, 2006: 24).

Ante esta perspectiva, como docentes, como profesionales de la palabra debemos preguntarnos cómo enseñar lecto-escritura en el primer año de la universidad.

Claves de lectura, llaves para la comprensión

En primera instancia, para leer un texto hay que tener en cuenta que el mismo fue escrito por alguien que estaba atravesado por su tiempo. De esta manera, para comprender cómo debemos enseñar la lecto-escritura en el primer año de la universidad es necesario entender quiénes son los sujetos de nuestra práctica: los jóvenes ingresantes.

Es menester saber que los mismos transitan sus primeros pasos por una carrera y están llenos de dudas y de miedos. No sólo se enfrentan a una nueva institución, en la cual debe aprender a dirigirse de forma autónoma, sino que también están en plena búsqueda y constitución de su identidad profesional. A todos estos factores se les suman las exigencias propias del nivel superior, teniendo en cuenta que lo que se espera de los ingresantes a la universidad es que dispongan de las herramientas necesarias para el trabajo académico universitario.

En este escenario, la lectura y la escritura conforman herramientas esenciales para poder hacer frente a esta etapa. Sin embargo, es importante reparar en el hecho de que los modos de leer y escribir en la secundaria y en la universidad son disímiles; por ende, debemos partir del hecho de que los/as estudiantes se enfrentan a una lógica de acceso al conocimiento totalmente nueva.

Por este motivo, hay que desprenderse del prejuicio “los/as jóvenes no leen, no escriben” y tener en cuenta que las formas requeridas en la universidad son otras, desconocidas por el alumno.

Se debiera comprender que en cada nivel educativo existe una alfabetización determinada, una que le es totalmente propia que debe enseñar a sus estudiantes. Como consecuencia, en el ingreso a la universidad, éstos necesitan una nueva alfabetización académica, porque la alfabetización académica es constante; es un proceso con-

Construyendo la lecto-escritura:
cómo hacerlo en la universidad

tinuo. Leer y escribir, como prácticas socio-culturales, no son privativas de ningún nivel educativo, ni de una vez y para siempre. Se trata de un proceso que se da a lo largo de toda la formación de un sujeto (Carlino, 2005: 23-24).

De esta manera, Paula Carlino¹ insiste en la necesidad de leer y escribir en todas las materias. ¿Y cómo hacerlo? A través de la práctica constante y de la revisión de la propia escritura.

Entendiendo que los/as alumnos/as deben emprender un proceso de alfabetización, los docentes deberían cuestionarse sobre el modo más favorable para formar a los estudiantes que, año a año, ingresan a la universidad. Para cumplir con esta tarea es de suma importancia tener como horizonte educar de manera inclusiva.

Así, es menester definir de qué se habla cuando se piensa en inclusión, ya que, hoy en día es un término muy bastardeado. Ésta no debe garantizar, únicamente, el ingreso de los/as estudiantes a una carrera universitaria, sino que, asimismo, tiene que asegurar la retención, la permanencia y el egreso de nuevos/as profesionales, apuntando a una educación de calidad. De esta manera, se establece como factor signifiante el binomio inclusión/calidad, dualidad que se cree difícil de amalgamar pero no imposible, y que tiene que ser el horizonte de un proyecto de educación a largo plazo.

La inclusión

es el proceso de identificar y responder a la diversidad de las necesidades de todos los estudiantes a través de la mayor participación en el aprendizaje, las culturas y las comunidades, y reduciendo la exclusión en el proceso formal de enseñanza. Involucra cambios y modificaciones en contenidos, aproximaciones, estructuras y estrategias, con una visión común que incluye a todos los sujetos del rango de edad apropiado y la convicción de que es la responsabilidad del sistema educar a todos los jóvenes. En este sentido, es entendida no como una técnica o una estrategia, sino como un enfoque (UNESCO, 2015).

En este punto, es importante dar cuenta de las diferencias entre los/as jóvenes que ingresan a la universidad y dar respuesta a sus intereses, capacidades y necesidades diversas. Enton-

¹ Dra. Del Conicet e Investigadora de la UBA, la cual ha investigado el concepto de alfabetización académica desde el año 2002, hasta la fecha.

ces, inclusión implica que esas distinciones sean contenidas en el esquema educacional.

El proceso de la enseñanza: la enseñanza como proceso

Entre las dificultades más comunes que expresan los/as estudiantes que ingresan a una carrera universitaria, se encuentran: el vocabulario acotado, los problemas para desarrollar un tema en profundidad, la comprensión de textos, la diferencia entre tema y argumento, el rastreo de la tesis, la distinción entre ideas principales y secundarias, la ortografía, la acentuación y la coherencia.

El panorama pareciera ser poco alentador para el/la alumno/a que está a punto de avanzar sobre su primer trabajo práctico. Sin embargo, es responsabilidad del estudiante y del docente en conjunto, construir un camino que posibilite el cumplimiento de esta meta.

Así, ver la enseñanza como proceso implica generar un vínculo en el aula a partir del cual la premisa sea la práctica constante. De esta manera, la escritura y la lectura, que antes para el/la alumno/a era un quehacer casi caprichoso, en el sentido de la irregularidad y de la inseguridad que la tarea misma representaba, se transformen en una labor habitual y consciente².

En este sentido, al final del ciclo, cuando el estudiante observa la totalidad de su producción, el mismo puede dar cuenta de las distancias entre aquel ingresante con miedos e incertidumbres que se desplegaba en sintonía con los modos de leer y escribir que había conocido en la escuela secundaria; en contraposición con un/una joven que en la práctica continua ha adquirido esos otros modos que se exigen en la universidad.

Las formas en que la escritura es presentada, enseñada y evaluada en la educación superior ameritan convertirse en un campo de estudios relevante, por cuanto las prácticas de escritura no son universales sino que sus usuarios conforman particulares comunidades letradas, y porque el modo en que la escritura es utilizada en las instituciones educativas configura una específica cultura en torno de lo escrito (Carlino, 2005: 145).

² En el sentido, de que el alumno entiende la dimensión que le implica adquirir la práctica constante de escritura en su formación.

La escritura y la lectura son los 'métodos' para aprender y todas las asignaturas dependen de estas prácticas para cumplir con sus objetivos didáctico-pedagógicos. Por eso, dichas formas deben ser enseñadas junto con los contenidos de cada materia. Escribir, leer y comprender son partes entrelazadas del proceso de la adquisición y de la producción del conocimiento.

Asimismo, la misión alfabetizadora adquirirá sentido en tanto se creen canales comunicacionales entre estudiantes y docentes, ya que los primeros requieren el acompañamiento de los segundos necesariamente y, por su parte, los/as formadores deben ser conscientes de la trascendencia de su guía durante el tránsito por el primer año de la universidad.

Producir textos para aprender

Para Carlino (2009), alfabetizar académicamente implica que cada una de las cátedras esté dispuesta a abrir las puertas de la cultura de la disciplina que enseña, porque leer y escribir forman parte del quehacer profesional/académico de los graduados que se espera formar y porque elaborar y comprender escritos son los medios ineludibles para aprender los contenidos conceptuales de las disciplinas que estos graduados también deben conocer.

Así, como docentes es necesario comprender cuál es el lugar que ocupamos en la formación de los ingresantes y, para ello, hay que conocer cuáles son esos jóvenes sobre los que nuestra práctica tendrá incidencia; siempre teniendo como enfoque insustituible la inclusión educativa.

Sobre todo, tener en cuenta que este joven ha tomado una decisión y que, probablemente, sea una de las más trascendentales de su vida. En este marco, el éxito o fracaso de nuestra tarea en el aula es imprescindible para asegurar que el estudiante logre permanecer en la carrera y, finalmente, egresar de ella.

Por ese motivo, la enseñanza de la lectura y la escritura no debe finalizar en la escuela secundaria; sino que se tiene que prolongar en los estudios superiores a partir de la relación formada en el proceso de aprendizaje entre ambos actores mencionados, ya que leer, comprender y producir son partes de un proceso que puede tener resultados adversos, dependiendo de cómo sea llevado a la práctica.

Bibliografía

- AA.VV. (2009). Informe final de la investigación *Escribir, leer y aprender en la universidad*, dirigido por Paula Carlino. Profesorado en Relaciones del Trabajo de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. [en línea]. Consultado el 7 de junio de 2015. <http://www.relacionesdel-trabajo.fsoc.uba.ar/prod/alfabetizacion%20academica.pdf>.
- Carlino, P. (2005). *Escribir, leer y aprender en la Universidad*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Carlino, P. (2005). “Representaciones sobre la escritura y formas de enseñarla en las universidades de América del Norte”. *Revista de Educación* N° 336. Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.
- Carlino, P. Fernández, G. (2009). “¿En qué se diferencian las prácticas de lectura y escritura de la Universidad y las de la Escuela Secundaria?”. [en línea]. Consultado el 7 de junio de 2015. file:///C:/Users/CILE1/Downloads/31_03_Fernandez-Carlino.pdf
- UNESCO (2015). “Calidad de educación, alfabetización, diversidad e inclusión”. [en línea]. Consultado el 7 de junio de 2015. <http://www.unesco.org/new/es/office-in-montevideo/educacion/quality-of-education-diversity-inclusion/>

Construyendo la lecto-escritura:
cómo hacerlo en la universidad